

El nombre de la Virgen del Pino se remonta a finales del siglo XV (I)

Julio Sánchez

Ya terminaron las fiestas de nuestra patrona Nuestra Señora del Pino. Los medios se prodigaron en comentarios, crónicas, entrevistas y muchas fotografías de los principales actos. No obstante, este año causó confusión el titular sensacionalista de una entrevista que decía “La Virgen del Pino fue una desconocida en siglo y medio”, añadiendo en el interior como prueba, sin ninguna documentación, que “no se nombraba y que durante el siglo XVI no hubo obispo que la nombrase”. Una y otra cosa son totalmente falsas. Aunque yo escribí un artículo de respuesta el día 7 de septiembre en “La Provincia”, contradiciendo y aclarando dichas afirmaciones, muchas personas me han pedido que insista en el tema, debido al malestar que se ha creado.

La advocación de la Virgen del Pino nace a finales del siglo XV. El documento más antiguo que poseemos es el testamento de Pedro de Ervás, ex-alcalde ordinario del Real de Las Palmas, que otorgó en la ciudad de La Laguna el 3 de septiembre de 1508. En una de las mandas dice textualmente: “Mando al Hospital del Señor San Martín, y a la iglesia del Señor San Sebastián, y a San Lázaro y a Santa María del Pino, que son todas en la isla de Gran Canaria, a cada una de ellas una dobla de oro para su reparo”. El testamento se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Tenerife (escribanía de Sebastián Páez, PN 181). Lo publicó el investigador don Lorenzo Santana Rodríguez en el Anuario del Instituto de Estudios Canarios de 2009. Don Pedro se había establecido en Tenerife en 1497. Teniendo en cuenta que el testamento lo dispuso en los últimos años de su vida, pues falleció en 1514 en Gran Canaria, la devoción de Ervás a la Virgen del Pino podría datarse poco después de la conquista de Gran Canaria, en 1483, cuando se inició la construcción de la primera ermita junto al pino y el nacimiento de agua donde se había “aparecido” una imagen de la Virgen. Ervás participó en la conquista de la isla desde su inicio en 1478. Anteriormente había vivido en Lanzarote. Llama la atención que deja una dobla de oro a tres instituciones de Las Palmas, dos hospitales y una iglesia, y la cuarta a la iglesia de Teror, llamada Santa María del Pino. Es muy significativo que un alcalde del Real de Las Palmas tuviese una especial devoción a la Virgen del Pino, cuya ermita estaba en el lugar recóndito de Teror, “que duerme entre monatañas”, como escribió Unamuno. La tradición nos dice que el obispo Juan de Frías visitó el lugar del prodigio. Lo cierto es que los obispos Vázquez de Arce, en 1515, y el obispo Virués (1538-1545), hicieron visita pastoral a Teror, aunque, no se conservan las actas. Los libros de fábrica se abrieron años después, como veremos enseguida.

En mi libro “Las iglesias de Nuestra Señora del Pino y las ermitas de Teror”, estudio detenidamente los libros de Fábrica de la iglesia de Teror, que mandó abrir el obispo don Diego de Deza en 1558, en su visita a la villa. El primer libro de Fábrica, que abarca desde dicho año hasta 1636, recoge las cuentas de los mayordomos, los inventarios y las visitas de los obispos o sus visitadores. En este periodo hubo once visitas episcopales y diecisiete de visitadores generales. El nombre de la Virgen del Pino es constante. En el acta de visita del obispo Deza se dice textualmente: “En el lugar de Therore que es en la isla de Gran Canaria, en doze días del mes de Marzo de mil y quinientos y cinquenta y ocho años, el muy reverendísimo señor don Diego Deza...vino a visitar la iglesia de nuestra Señora del Pino que es la parroquial de dicho lugar...” El acta de visita del licenciado Aceytuno, en nombre del obispo Deza, en los meses de febrero y marzo de 1564, se inicia de la misma manera: “...vino a visitar la iglesia de

Nuestra Señora del Pino que es la iglesia parroquial del lugar...” Aceytuno hizo la segunda visita a Teror en los meses de mayo y junio de 1565. Renovó el nombramiento de Bartolomé Ortega como mayordomo “de la iglesia de Nuestra Señora del Pino”. Y su primer mandato fue el siguiente: “Primeramente por cuanto ha sido informado que la mujer de Alonso Suárez alcalde de Santa Brígida tiene un rosario de cuentas de ámbar de la dicha imagen de Nuestra Señora del Pino, mandaba y mandó que el dicho mayordomo lo cobre para dar cuenta dél en la visita que viene, so pena lo pagará de su cargo”.

El obispo don Cristóbal Vela hizo visita a Teror en los meses de agosto y septiembre de 1576. Por lo tanto, presidió la función y fiesta de Nuestra Señora del Pino, el 8 de septiembre. Mandó hacer inventario y se anotó en primer lugar: “Está en el altar mayor de la iglesia una imagen de bulto de Nuestra Señora del Pino con una corona de plata con ciertas labores de romano y una piedra dolorada, y un Niño Jesús en los brazos con otra corona de plata vestido de colorado”. En el inventario se anota también, entre otros bienes, “un relicario de plata, un manto de tafetán presado de Nuestra Señora con flecos de seda morada y un guión del mismo tafetán con flecos de hilo de plata e seda negra e blanca”. Todo indica que la imagen y la ermita de Nuestra Señora del Pino tenía muchos donantes devotos, que la dotaban de adornos y objetos de valor. El acta de esta prolongada y fructuosa vista está firmada por el obispo y el notario Pedro Villarroel.

En enero de 1590, el visitador Ortiz de Saravia, había autorizado la construcción de una nueva iglesia de tres naves, ya que la ermita primitiva era insuficiente para albergar a los muchos devotos de la Virgen. La escritura otorgada por el alcalde y muchos vecinos de Teror el 31 de enero de 1593 da poderes al mayordomo que es o que fueren “de la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Pino deste lugar de Terore, para que puedan hacer la dicha iglesia de Nuestra Señora del Pino del dicho lugar de Terore, de tres naves...”